

PESADO PÉREZ, JOSÉ JOAQUÍN (1801 —1861)

PARTE SEGUNDA

*RIMAS AMOROSAS II*

INDICE:

EL PASEO DE MAR  
EL CARIÑO ANTICIPADO.  
AMOR MALOGRADO 88  
A SILVIA  
LA PÉRDIDA  
ADIÓS  
LA NIÑA MALCASADA  
ELISA LLOROSA  
A LA MISMA  
EL DESPECHO  
A UNA HERMOSA PÉRFIDA  
A LIOORIS  
LA SEPARACIÓN  
EL VALLE DE MI INFANCIA  
EL CÍCLOPE

EL PASEO DE MAR

(Imitación del italiano)

Hora que cayó la tarde  
Y respira el aura fría,  
Gocemos, querida mía,  
De la frescura del mar:

La barquilla se desliza,  
La noche tiende su velo,  
Y las estrellas del cielo  
Nos salen á contemplar.

Das serenidad al éter

Con tu presencia divina,  
Tu sonrisa peregrina  
Excita plácido ardor:

Y de tus hermosos ojos  
La luz apacible y bella,  
Dirige como una estrella  
Al navegante de amor.

¡Ves las flámulas vistosas  
Volar con volubles giros!  
Entre ellos van los suspiros  
Que parten del corazón.

¿No escuchas ese murmullo  
De las olas con la arena?  
¿Los suspiros de mi pena?  
¿Las quejas de mi temor?

Corre en tanto la barquilla  
Sobre las ondas ligera;  
Y la brisa placentera  
Favorece mi pasión.

Qué dulce es sobre las aguas  
Amar, adorada mía;  
No en balde del mar un día  
Nació la Diosa de amor.

#### EL CARIÑO ANTICIPADO.

Cuando era niño y en la huerta mía  
A las frágiles ramas no> llegaba,  
Por la divina Filis suspiraba,  
Que no mujer, mas diosa parecía.

Te amo, la dije temeroso un día,  
Díjolo el corazón que se abrasaba:  
Vióme con risa, y luego me besaba,  
Diciéndome: eres niño todavía.

Pasó aquel tiempo venturoso, y hora  
Viéndome ¡triste! en sus cadenas preso,  
De mí se olvida, y de otro se enamora.

Mi pecho guarda su retrato impreso:  
Ella se olvida de quien más la adora,  
Y yo me acuerdo de su dulce beso.

#### AMOR MALOGRADO.

¿Cómo podré dejar, Filis, de amarte?  
¿Cómo, mi bien, no verte?  
Si tus desdenes me hacen olvidarte,  
Tus hechizos me obligan á quererte.

En medio de esperanzas j de agravios,  
De halagos y de enojos,  
Ora temo lo esquivo de tus labios,  
Ora cedo al imperio de tus ojos.

Caricias que otro tiempo te he debido  
Me encienden en amores,  
Y tú, ingrata, me entregas al olvido,  
En despegos trocando tus favores.

¿Por qué, Filis divina, si en tu seno  
Tal rigor abrigabas,  
Vertiste en mis entrañas el veneno  
Que en tus hermosos labios ocultabas?

¿Y por qué con semblante alborozado  
Grata me recibías,  
Si al rasgarte mi pecho enamorado  
Con tanto menosprecio me desvías?

Así el infante tierno en la floresta  
Corta la fresca rosa,  
Y mira de repente que le asesta  
La pintada serpiente venenosa.

En tu pecho, de niño, descansaba,  
Tu corazón ¡oh Filis!,  
Y un destino feliz me presagiaba  
Que tu afecto inocente gozaría.

Bajaba ricamente por tu cuello,  
Del céfiro movido,

En rizos desatado tu cabello,  
Y yo te contemplaba embebecido.

Me arrobaba tu célico semblante,  
Tu frente tersa y lisa,  
El brillo de tus ojos rutilante,  
Tu dulce voz y tu amorosa risa.

¡Cuántas veces, oh Filis peregrina,  
Dejé con ansia impreso,  
Sobre tu bella mano alabastrina  
Con labio incauto el regalado beso!

No más voluble en la estación florida,  
Por la ribera amena  
Yaga la abeja, y liba entretenida  
El rojo lirio y cándida azucena.

Más valiera, mi bien, no haberte visto,  
Que no sentir ahora  
Este fuego voraz que no resisto,  
Y el alma y las entrañas me devoran.

Pues que los brazos y la voz esquivas  
Del que quisiste tanto,  
Pues que aun del ruego sin piedad le privas,  
Cesen los versos y comience el llanto.

A SILVIA.

¡Qué cantaré de tí, gentil doncella,  
De moreno color, serena frente,  
Candorosa, inocente  
Y humilde á par de bella?

No á tí te concedió naturaleza  
El color de la rosa y la azucena,  
Ni de soberbia llena  
Desdenes y esquiveza.

Mas dióte gallardísima apostura,  
Y negros ojos y mullido seno,

Y aquel mirar sereno

Que engendra la ternura.

Semejante en el prado á la violeta  
Que agrada más con pálidos colores,  
Que entro vistosas flores  
La rosa y la mosqueta:

Así me places tú, Silvia querida,  
A quien mi triste corazón adora,  
Más que otra engañadora  
Belleza fermentada.

¿Sientes allá á tu solas, por ventura,  
Inclinación de amar, sin resolverse?  
¿Querer, y no atreverse  
A revelar ternura?

Pues sabe que yo soy el que ha inspirado  
A tu pecho ese noble sentimiento,  
Ese dulce tormento,  
Ese feliz cuidado.

Ven ¡adorada! arrójate á mis brazos,  
Estrecha al mío tu corazón amante,  
Y cíñeme constante  
Entre tus dulces lazos.

Debajo de este plátano que mece  
Sus hojas en el aire blandamente:  
Orillas de esa fuente  
Que yaga se adormece:

A la luz de la luna, que menguada  
Con turbia claridad nos ilumina,  
Junto á mí te reclina  
¡Oh Silvia enamorada!

Y unidos siempre en lazo delicioso,  
Volar dejemos la fugace vida:  
Tú por siempre querida,  
Yo por tí venturoso.

LA PÉRDIDA

Así, mi Elisa bella,  
Y bella cuanto esquiva,  
¿Tu dulce patria y tu familia dejas?  
¡Ah! ¿Qué fatal estrella  
A partir te motiva,  
Desdeñando mis lágrimas y quejas?

¡Mis lágrimas, que un día  
Movieron tu piedad, querida mía!  
¡Ingrata! ¿Has olvidado  
De nuestros tiernos años  
Los inocentes juegos, las delicias?

Entonces ¡ay! cuitado  
No miré tus engaños  
Revestidos de pérfidas caricias:  
Antes te di sincera  
Toda mi vida y libertad entera.

Ni mi ardoroso ruego  
Basta para moverte,  
Ni de tu dulce patria el abandono,  
Ni el perdido sosiego  
Son parte á detenerte;

Antes bien huyes, simplecilla, como  
En la desierta arena  
Huye el viajero de la hambrienta hiena.  
Huyes ¡ah! y en los brazos  
Te entregas de ese amante.

¡Ay, virgen digna de mejor fortuna!  
Con débiles abrazos,  
Con planta vacilante,  
Al ara te diriges importuna:

Suspende, no, no digas  
Ese funesto sí con que te ligas  
Te ligas ¡Cuán en vano  
Prorrumpo yo en clamores,  
Si ya tu acento resonó en mi oído!

Adiós empeño insano,  
Infelices amores,  
Tan mal recompensados con olvido:  
Hoy dejáis en mi seno

Profunda herida y matador veneno.

¡Mas ay! que se me aleja!  
¡Por siempre la he perdido!  
¡Adiós, Elisa, adiós! Una mirada  
Por compasión me deja:  
¡Ineficaz gemido!  
Llevando en su prisión á mi adorada,  
La nave se desliza  
Sobre las ondas que serena riza.

¡Ay, Elisa! ¿qué has hecho?  
¿Y por quién has trocado  
El blando afecto de mi amor primero?  
Hoy el paterno techo  
Y tu suelo has dejado,  
Por otro suelo ingrato y extranjero,  
Entregando perjura  
A los vientos mi gloria y mi ventura.

Yo miserable en tanto,  
Hasta el sepulcro frío  
Este funesto dia en mi memoria  
Tendré con largo llanto.  
Tu rigor, tu desvío,  
Y mi anhelo infeliz harán la historia  
De Elisa y de su amante,  
De su despego y de mi amor constante.

¡ADIOS!

Pues mi desgracia y tus quejas  
Nos separan á los dos;  
Pues de mis brazos te alejas,  
Si para siempre me dejas,  
Adiós para siempre, adiós.

No me negarás que un di a  
Ligada con firmes lazos  
Quisiste llamarte mía,  
Estrechándome en tus brazos  
Con amorosa porfía.

¿Podrás echar al olvido

Afectos de tiernos años,  
Caricias que te he debido,  
Y los favores extraños  
De un amor correspondido?

¿Te acuerdas cuando afanoso,  
Oprimido de tristeza,  
Sobre tu pecho amoroso  
Reclinaba mi cabeza,  
Solaz buscando y reposo?

Tu corazón palpitaba  
En tu seno con presura,  
Tu vista rae contemplaba,  
Y con pasión y ternura  
Tu mano me acariciaba.

¡Con qué inocente candor  
Ingenua, amable, sencilla,  
Dabas muestra de tu amor,  
Al rodar por tu mejilla  
La lágrima del dolor!

Si alguna vez desdeñosa  
Me heriste con tus desvíos,  
¡Qué sensible, qué piadosa  
Con esos labios de rosa  
Sellaste después los míos!

Palabras consoladoras  
Murmurabas á mi oído,  
Palabras que á todas horas  
Calmaban con su sonido  
Mis penas destrozadoras.

Entre sueños te llamaba,  
En la soledad te veía,  
Contigo á solas hablaba,  
De tus memorias vivía,  
Sólo de tí me ocupaba.

Eras mi único tesoro,  
Eras mi amor, mi consuelo,  
Más acendrada que el oro,  
Dádiva rica del cielo,  
Deidad que en la tierra adoro.



¿Qué bien contigo no fuera  
En doble precio estimado?  
La desgracia horrenda y fiera  
Al verme de tí amparado  
Sus rigores depusiera.

Las promesas que me hiciste  
Se alejan cual eco vano:  
Solo queda al alma triste  
El torcedor inhumano  
De una gloria que no existe.

Huyeron ya mis contentos,  
Todas mis dichas pasaron,  
Y se llevaron los vientos  
Los amantes juramentos  
Que tus labios pronunciaron.

Hoy de rigor prevenida  
El pecho que tanto te ama  
Rompes con mano homicida,  
Y de su profunda herida  
Sangre el corazón derrama.

Ay! mis dolorosas quejas,  
De tí caminan en pos,  
¡En vano, pues que te alejas!  
Si para siempre me dejas,  
¡Adiós para siempre, adiós

#### LA NIÑA MAL CASADA.

No así, recién casada, el rostro esquivo  
Presentes desdeñosa:  
No así marchita la color de rosa,  
Turbado el fuego de tus ojos vivo,  
Muestras aniquilados en un día  
Tres lustros de esperanzas y alegría.

En estas horas que el esposo amado  
Al mirarte se agita,  
Tus caricias amante solicita,  
Sin separarse tierno de tu lado;

¿Olvidando sus nuevos alborozos,  
Respondes con lamentos y sollozos?

¡Ay, desgraciada! escucho que me dices,  
No fueron los amores  
Los que echaron violentos y traidores  
A mi cuello cadenas infelices:  
Fué la codicia que con nuevo empleo  
La hacha encendió del lúgubre Himeneo.

¡Bañando con mis lágrimas mi lecho  
Me encontrará la aurora;  
Y cuando el sol el Occidente dora,  
Herido de dolor verá mi pecho:  
Hiérame llena de dolor profundo,  
La negra noche cuando cubra el mundo.

En dulce juventud me veo perdida,  
Mi desamor llorando:  
Nunca á mi pecho estrecharé, gozando,  
La imagen de mi ser reproducida;  
Pues mi dolor y muertas alegrías  
Abrieron el sepulcro de mis días.

¡Perezca, entonces dije, el que atrevido  
A la ambición del oro  
Sacrificó insensible y sin decoro  
El pudor y el recato desvalido!  
Ofrezca en él terrorífico escarmiento  
El crudo y vengador remordimiento!

ELISA LLOROSA.

(Imitación del inglés.)

Esos llorosos ojos y el cabello  
Que baja en blondos rizos esparcido,  
Aumentan el aspecto dolorido  
Del pálido semblante noble y bello.

Culpables inquietudes ver en ello  
Tal vez creyera, amante inadvertido,  
Si el pudor virginal en tí escondido  
No lanzara su fulgido destello.

Así naciera del pincel divino  
Del Guido, la famosa Magdalena,  
De lánguido mirar y faz doliente;

Y así Elisa, oprimida del destino,  
Se muestra de dolor y afecto llena,  
Más hermosa cuanto es más inocente.

#### A LA MISMA.

Es la melancolía, no la tristeza,  
Quien tu tierno semblante descolora,  
Y con su dulce palidez mejora  
La beldad que te dio naturaleza.

¡Cómo con ella vences la dureza  
Del bárbaro mortal que no te adora!  
Mi amante corazón al verte llora  
Lágrimas de piedad y de ternura.

Un serafín del cielo descendido,  
Mirando la agonía de los mortales  
En los restos del orbe destruido,

No igualara lo intenso de tus males,  
Ni tu doliente afán, ni tu gemido,  
Ni el llanto de tus luces celestiales.

#### EL DESPECHO.

Deja, Silvia, esa sonrisa  
Con que me ves maliciosa,  
Cuando mis ojos ya ciegos  
Ardientes lágrimas lloran.

Quiera el cielo, linda niña,  
Que tus mejillas hermosas  
El llanto no las marchite,  
Ni las manche la deshonra.

¿Presumes saber la causa

Oculto, cuya ponzoña  
Atosiga mis venturas,  
Siempre fugaces y cortas?

En vano te lo imaginas  
Ya turbada, ya curiosa;  
Mis infelices secretos  
Amor los oculta y llora.

No el temor, no el odio fiero,  
No la ambición peligrosa,  
Son causa de que infelice  
Mueras lleno de congojas.

Hay un pesar que me oprime,  
Vive un dolor que me agobia,  
Sin que logre mitigarlos  
Tu belleza seductora.

El remordimiento amargo,  
Que al triste culpado acosa,  
Cuando sin patria y errante  
Vive en perpetuas zozobras,

Apenas es comparable  
Con el que mi alma destroza:  
Doquier que vuelvo la vista  
La imagen del mal me asombra.

En mi frente se divisan  
Inquietudes veladoras,  
Y vengadores cuidados  
Dentro de mi pecho moran.

La risa de la inocencia  
Nunca á mis labios se asoma,  
Y entre reprimidas quejas  
Suspiros el labio brota.

En los momentos tranquilos  
De la noche silenciosa,  
Cuando el desgraciado duerme  
Y el tierno amante se goza,

A mis ojos se presentan  
Entre formas vagarosas,

Recuerdos que no sosiegan,  
Memorias que no reposan.

Desterrado como vivo  
En las regiones remotas,  
La desgracia me persigue  
Como á su cuerpo la sombra.

¿Qué importa pasar los montes,  
Visitar tierras ignotas,  
Si á la grupa los cuidados  
Con el jinete galopan?

Dudoso arrastré mi vida  
Por una senda escabrosa,  
Y á la orilla del sepulcro  
La esperanza me abandona.

No pretendas, bella niña,  
Saber mi pena afanosa,  
Ni ver las llamas ardientes  
Que mis entrañas devoran.

No el velo de mi secreto  
Con mano atrevida corras;  
Déjame con mis desdichas,  
Y vete tú con tus glorias.

#### A UNA HERMOSA PÉRFIDA.

Piensas acaso, Licia desdeñosa,  
Que tu amante burlado y ofendido  
Seguirá dócil tu ademán fingido,  
O escuchará tu voz artificiosa?

¿Piensas acaso que con falsa risa  
Volverás á mi seno tus amores,  
Excitando de nuevo los ardores  
A que antes te mostrabas indecisa?

Harto tiempo, perjura, profanaste  
El puro afecto de mi amor sincero,  
Cuando con burla y con desprecio fiero  
Mis amantes palabras olvidaste.

Harto tiempo, tiránicos enojos  
Temblando obedecí, tú eres testigo;  
Me trataste cruel como enemigo,  
Menospreciando el llanto de mis ojos.

Si por lo menos fueras tú constante  
Y al rigor no mezclaras la falsía,  
Tu duro tratamiento olvidaría,  
Volviendo á la prisión, mísero amante.

Mas hora en vano con astucias fragua  
Engaños tu pasión, llena de envidia,  
Si escribiste en diamante tu perfidia,  
Y tus falsas promesas en el agua.

Ah! sirvan mis azares de escarmiento  
Al amador incauto y arrojado,  
Mientras yo, de las ondas rescatado,  
Del mar me alejo y del airado viento.

Dejen mis ojos el continuo lloro,  
Mis ardorosos labios los suspiros,  
Mi corazón tus ponzoñosos tiros,  
Y los viles desprecios el decoro;

Y sordo siempre á tu falaz querella,  
Y ciego á tus miradas seductoras,  
Ni temeré las Sirtes bramadoras,  
Ni en rumbo incierto seguiré tu estrella.

De sólo el desengaño acompañado,  
Gozoso alentaré con nuevos bríos,  
Ora escuche bramar los Euros fríos,  
Ora se muestre el cielo sosegado.

Y mientras viva, vivirá. conmigo  
El recuerdo infeliz de tus traiciones:  
Rotos ya tus pesados eslabones,  
En blanda paz mi libertad bendigo.

A LICÓRIS.

¿Qué nuevo amor, Licoris, te desvía  
Por nieves y por montes pedregosos,  
Olvidando los valles deliciosos  
Y la caballa y la floresta umbría?

Quieran los cielos, pastorcilla mía,  
Tus inconstancias perdonar piadosos,  
Cuando vuelvas los ojos lagrimosos  
A estos lugares do moraste un día.

A tu amante abandonas fementida:  
Después acaso bajaré á pedazos  
El velo que te tiene seducida.

En vano entonces buscarás sus brazos:  
Ni apreciará tu amor, arrepentida,  
Ni anudará jamás tus rotos lazos.

## LA SEPARACIÓN.

Absorto, inmóvil y en silencio mudo  
Voy á merced de la sonante prora:  
Cúbrese el mar de espuma rugidora,  
Y silba en la tiniebla el viento crudo.

¡Oh tempestuoso mar! yo te saludo  
Aislado y solo en tu extensión sonora:  
Mi corazón en libertad ahora  
Late, de afecto y de piedad desnudo.

Tal vez en tu ribera ensordecida,  
Derramando una lágrima preciosa,  
Se queja de abandono un tierno pecho;

Y al paso que lamenta mi partida,  
A mis labios asoma desdeñosa  
La sonrisa mortal de mi despecho.

## EL VALLE DE MI INFANCIA

Aquella que me dio merecimiento

Para que la adorase, con amarme,  
Testigos sois, mudó de pensamiento.  
–Lope de Vega

[Esta composición, así como la intitulada "El Hombre", han sido traducidas con notable fidelidad en versos franceses por Mr. Luciano Biart, distinguido escritor francés que residió algún tiempo en Orizaba.]

Burlado el corazón de la esperanza,  
No importuna con votos á la suerte;  
Un oculto lugar para la muerte  
Es cuanto pide al cielo, y cuanto alcanza.

Debajo de esta selva verde, oscura,  
De mi niñez brillaron los albores,  
Y la primera voz do los amores  
Despertó mis afectos de ternura.

Este es el sitio ameno, esta la fuente,  
Do me juró su fe mi prenda amada:  
Aquí estuvo en mis brazos reclinada,  
Allí de rosas coroné su frente.

Dejadme ya, memorias dolorosas,  
Tristes recuerdos de mi edad primera;  
Huyeron como sombra pasajera  
Esas felices horas presurosas:

En su lugar vinieron negros días,  
Ajenos de placer y de inocencia,  
Y el grito aterrador de la conciencia  
Desterró las más puras alegrías.

¡Oh Elisa desgraciada! ¿Quién nos diera  
Aquel primer amor de nuestra infancia?  
¿Quién me volviera ¡ay Dios! con mi ignorancia  
Tus gracias y tu risa placentera?

Rompiéronse por siempre nuestros lazos:  
Bárbaro te olvidé, te dejé fiero;  
Si ausente me lloraste tú, primero,  
¿Te entregarás al fin en otros brazos?

Las dulces glorias que gocé algún día,  
En objetos de horror se convirtieron,



Y sombras vengadoras me siguieron  
Do quiera que la planta dirigía.

¿Sabes lo que has perdido, amante necio?  
Una voz incesante me gritaba:  
¡Murió tu amor y tu existencia acaba,  
Víctima merecida del desprecio!

De la ciudad confusa en el bullicio  
¡Ay! alivio buscaba a mis dolores,  
Y vagando de errores en errores,  
A la orilla corrí del precipicio.

Pero tu imagen celestial y bella  
A la virtud me llama y me ilumina,  
Como suele alumbrar con luz divina  
En negra tempestad fulgida estrella.

Después de tantas lágrimas vertidas,  
Vengo á buscar en ti dulce reposo;  
Mas ¡ay! un sentimiento doloroso  
Dice á mi corazón, que son perdidas.

Otra vez arrebató mi esperanza  
Ese esposo á quien hora te destinás;  
A otros lugares vastos y otros climas,  
Con mudanza pagando mi mudanza.

¡Valle de mi niñez! ¡Seguro puerto!  
¡Morada de placer! ¡Gozo tranquilo!  
¡Cómo, si busco en ti benigno asilo,  
Te muestras ¡ay! tan lúgubre y desierto!

La hermosura del campo se oscurece,  
Turbia la fuente está, confuso el cielo;  
Cubierta de la muerte con el velo  
Naturaleza toda me parece.

Tibia resbala por mi yerta frente  
Del ofuscado sol la luz sombría,  
Que de esta escena triste se desvía,  
Sepultando su disco en Occidente.

Si por dicha, mi bien, un día regresas  
Y pisares tu planta este retiro,  
Tribútame á lo menos un suspiro,

Dejando aquí tus lágrimas impresas.

Y pues nada fortuna me ha dejado,  
Cumple con esto poco que te pido,  
Ya que no por afecto á tu querido,  
Siquiera por piedad á un desgraciado.

EL CICLOPE.

(Idilio de Tesorito)

Poeta

El amor no conoce medicina  
De yerbas y de bálsamos preciosos,  
Si no es el de los versos armoniosos  
Arte que de los Dioses se origina.

Pero este es muy difícil, tú lo sabes,  
Aunque las Musas te amen tiernamente:  
Acuérdate de aquel que antiguamente  
Aquí lloraba sus cuidados graves.

Polifemo el Cíclope aquí gemía,  
Porque a la ninfa Galatea adoraba,  
Cuando la cana edad se le acercaba  
Y el cabello de blanco le tenía.

Amaba, no los apios ni las rosas,  
Ni las manzanas de su huerto ameno:  
Su triste corazón de angustia lleno  
Presa fue de las furias horrorosas.

De los floridos pastos las ovejas  
Tornaban sin sus silbos al cercado,  
Mientras él en la playa abandonado  
Enviaba a la muchacha tiernas quejas.

Desde la negra noche hasta la aurora  
Quedaba en llanto y en dolor deshecho,  
Que Venus desdeñosa el duro pecho  
Le traspasó con flecha voladora.

Mirando hacia la mar, lleno de tedio,

Oprimido de amor que le aquejaba,  
Sentado en una peña, discantaba  
Versos en que buscaba su remedio.